

BARRAGÁN BÓRQUEZ, Antonio: “Contextos y motivaciones de niños, adolescentes y jóvenes que participan en grupos delictivos organizados en México”
Polít. Crim. Vol. 21 N° 41 (Julio 2026), Art. 9, pp. 262-290
<https://politcrim.com/wp-content/uploads/2026/04/Vol21N41A9.pdf>

Contextos y motivaciones de niños, adolescentes y jóvenes que participan en grupos delictivos organizados en México¹

Contexts and motivations of boys, teenagers, and young involved in organized crime groups in Mexico

Antonio de Jesús Barragán Bórquez
Posdoctorante SECIHTI, Universidad de Sonora
antonio.barragan@unison.mx
<https://orcid.org/0000-0002-9974-7707>

Fecha de recepción: 07/01/2025
Fecha de aprobación: 24/10/2025

Resumen

La delincuencia organizada y la criminalidad juvenil son temas centrales en México, lo que ha impactado no sólo en la producción de la violencia, sino también en la investigación científica que la afronta. Con el fin de comprender el fenómeno del involucramiento y reclutamiento de niños, adolescentes y jóvenes, en este artículo se revisan veintitrés estudios con varones que participaron, participan o están en riesgo de participar en grupos delictivos. Como resultado del análisis, se aprehende al involucramiento y reclutamiento voluntario como prácticas sociales vinculadas a motivaciones y contextos que trascienden este tipo de delincuencia, lo que implica tanto a la agencia humana como a la estructura social. Así, el involucramiento adquiere sentido en el marco socio-cultural en el que se desarrolla el interés y atracción hacia el crimen, así como en las condiciones históricas y sociales en que se produce el acceso para el reclutamiento, como las sendas familiares, escolares, laborales, comunitarias, de identidad y proyecto de vida. En ese sentido, las contingencias más destacadas para el involucramiento y reclutamiento refieren a procesos relativos a la proximidad social, al aprendizaje y socialización para el crimen, aunado a la precarización de la vida convencional y las transformaciones del campo criminal.

Palabras clave: Crimen organizado, Narcotráfico, Prevención social, Motivaciones, Contextos.

Abstract

Organized crime and juvenile delinquency are central issues in Mexico, impacting not only the production of violence but also the scientific research that addresses it. In order to

¹ Este artículo se deriva de la investigación posdoctoral del autor: “Modelo de gestión y práctica educativa en escuelas de nivel secundaria para la prevención socio-cultural y de género de la delincuencia organizada y narcotráfico en Sonora”, proyecto apoyado y financiado por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) del Gobierno de México.

understand the phenomenon of the involvement and recruitment of children, adolescents, and young adults, this article review twenty-three studies of males who participated, are participating, or are at risk of participating in criminal groups. As a result of the analysis, voluntary involvement and recruitment are understood as social practices linked to motivations and contexts that transcend this type of crime, which involves both the agency and the social structure. Thus, involvement acquires meaning within the socio-cultural framework in which the interest and attraction to crime develops, as well as in the historical and social conditions in which access to recruitment occurs, such as family, school, work, community, identity and life project paths. In this way, the processes related to social proximity, learning and socialization for crime configure the most notable contingencies for involvement and recruitment, added to the precarization of conventional life and the transformations of the criminal field.

Keyword: Organized crime, Drug trafficking, Social prevention, Motivations, Contexts.

Introducción: grupos delictivos organizados, dimensiones y problema

La delincuencia organizada y el narcotráfico son fenómenos sumamente complejos. No sólo refieren a un conjunto de comportamientos tipificados como delitos, sino que estos configuran su propia historia y suceden en sociedades concretas, adquiriendo formas diversas según los contextos históricos, políticos y económicos en donde se desarrollan, algunas veces tratados como mafias, otras como cárteles, pandillas, bandas, grupos y/o asociaciones delictivas.

En ese ámbito, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) define a la delincuencia organizada como una empresa delictiva continua que trabaja de manera racional para sacar provecho de actividades ilícitas que, a menudo, tienen gran demanda pública. Su existencia continua se mantiene mediante la corrupción de funcionarios públicos y el uso de la intimidación, amenazas y la fuerza para proteger sus operaciones.² Esta concepción implica aprehender este fenómeno delictivo por su naturaleza distintiva organizada, en su dimensión de relaciones sociales y su tendencia al lucro.

Ante la dinámica y transformaciones sociales, durante mucho tiempo para la academia y las ciencias sociales, establecer una definición consensuada de la delincuencia organizada significó un reto importante. Hace veinte años la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional estableció la noción de Grupo Delictivo Organizado (GDO), el cual refiere a un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro

² UNODC (2018). La Organización de las Naciones Unidas no había establecido una definición de Delincuencia Organizada en las convenciones de principios de los dos mil, sin embargo, en años recientes define a este fenómeno. En este artículo se retoma información de la serie de módulos de enseñanza de la UNODC (2018), publicados en la plataforma de aprendizaje en línea para módulos universitarios.

beneficio de orden material.³ Desde entonces, tales definiciones son las más aceptadas por los Estados miembros y los ámbitos especializados.

En esa sintonía, los estudios y literatura científica sobre crimen organizado y mafias han señalado que las principales características de estos grupos es su naturaleza no ideológica política o religiosa, su orientación al lucro, su continuidad delictiva, el uso de amenazas y violencia, su organización interna como división de tareas, además de estar arraigados al entorno social circundante con el que interactúa activamente.⁴ Esto implica diferencias y superposiciones con otras formas delictivas que abarcan las conductas delictivas organizadas, como los delitos de cuello blanco de corporaciones privadas y Gobiernos, el terrorismo y las insurgencias.⁵

Debido a sus rasgos, los GDO se manifiestan en una amplia variedad de formas en las sociedades, ya que estos pueden ser jerárquicos, aunque algunos no lo son, pueden tener vínculos étnicos y culturales entre los miembros, aunque algunos no se establezcan de esta forma, pueden operar territorialmente en lo local o no hacerlo, como en el caso de las redes cibernéticas de provisión de bienes o servicios ilícitos.⁶

Ante la complejidad del fenómeno delictivo, para Edward Kleemans, la Teoría del Crimen Organizado sigue careciendo de teorías generales, debido a que muchos autores dan cuenta de que no existe teoría que pueda abarcar la diversidad de diferentes grupos criminales y las diferentes actividades criminales que a menudo se etiquetan como “crimen organizado”, de forma que la historia de la investigación sobre crimen organizado es una historia tanto de perspectivas teóricas cambiantes como de fenómenos empíricos oscilantes que están en la vanguardia del debate público y científico.⁷

En el caso de México, uno de los países del mundo más afectados y vulnerados por la delincuencia organizada en la actualidad,⁸ lo que hay son organizaciones criminales de diferente tamaño y capacidad, con mayor o menor diversificación de actividades delictivas y posibilidades distintas de ejercer la violencia al interior de sus organizaciones, contra sus competidores, las fuerzas del Estado y la sociedad.⁹

Para dimensionar el problema, una investigación reciente contabilizó cerca de 150 grupos delictivos organizados en México (bandas delincuenciales, pandillas y/o “cárteles”) que operan de diversa forma en el amplio abanico de actividades delictivas, en las relaciones con las autoridades y en el uso de la violencia, de entre los cuales destacan por sus dimensiones y presencia territorial el Cártel Jalisco Nueva Generación y el Cártel de Sinaloa.¹⁰ Ello, ha

³ UNODC (2004), p. 5.

⁴ CALDERONI *et al.* (2022), pp. 3-4.

⁵ UNODC (2018).

⁶ UNODC (2018).

⁷ KLEEMANS (2014), p. 47.

⁸ Véase Índice Global de Crimen Organizado elaborado por GITOC, (2021).

⁹ ASTORGA (2015), p. 181.

¹⁰ ATUESTA, POCOROBA y NAVA (2022), p. 5.

resultado en un robustecimiento de los mercados ilícitos, una gran influencia de los actores criminales y una baja resiliencia al crimen.¹¹

Aunque por mucho tiempo el tráfico de drogas fue la forma de delincuencia organizada predominante, lo que hay en la actualidad son grupos delictivos organizados diversos. En este artículo, los grupos delictivos organizados pueden ser mafias, cárteles o pandillas criminales geográficamente referenciadas, las cuales pueden operar una multiplicidad de prácticas delictivas lucrativas, de entre ellas, las variedades del tráfico de drogas.

Ante ese panorama, resulta importante comprender en este artículo, amén de la evidencia empírica, ¿Por qué las personas, pero en específico, los jóvenes, adolescentes y niños, se involucran en grupos delictivos organizados de forma voluntaria?, ¿Cuáles son las motivaciones para participar en estas formas de delincuencia?, ¿Cómo son los contextos y contornos sociales donde sucede el involucramiento y reclutamiento?, y, ¿De qué manera la evidencia empírica se vincula con los postulados de la criminología contemporánea?

1. Dimensiones y precisiones conceptuales sobre la participación en grupos delictivos organizados en México

En este estudio el concepto de reclutamiento remite a los diferentes procesos que conducen a las personas a la participación estable en GDO, lo cual comprende a individuos que eligen deliberadamente participar en estas formas delincuencia, así como a sujetos socializados en grupos delictivos a través de relaciones familiares, de amistad y comunitarias, excluyendo así a las personas que ocasionalmente cooperan o cometen delitos con miembros de grupos delictivos organizados, debido a que carecen de la estabilidad temporal.¹²

No obstante, es necesario aclarar que el problema social abordado aquí no abarca las cuestiones del Reclutamiento Forzado, pues se requieren metodologías y perspectivas de análisis diferentes.¹³ Este trabajo se enfoca en la comprensión de los procesos de involucramiento y reclutamiento voluntario de las personas en grupos delictivos, en su dimensión socio-cultural como mecanismo de atracción, seducción e incentivos para niños, adolescentes y jóvenes. A diferencia del término Utilización, el cual denota la posibilidad de reclutamiento forzado, el Involucramiento trata de capturar la dimensión de la agencia humana implícita en la participación de las personas en grupos delictivos. De modo que

¹¹ Véase GITOC (2021).

¹² El concepto de reclutamiento es retomado de CALDERONI *et al.* (2022), p. 4.

¹³ REDIM (2011) p. 36-37, señala que los niños y adolescentes no solamente son infractores de la Ley, sino objeto de explotación económica por parte de los grupos criminales, con posibilidades de crecimiento criminal conforme las edades y responsabilidades que se adquieren con el tiempo. Además, indica que el reclutamiento y utilización de NNA requiere de una perspectiva de trata de personas en intersección con el análisis de crimen organizado, debido a que las prácticas de reclutamiento de los grupos delincuenciales van desde la coacción hasta la amenaza, amedrentamiento y secuestro, REDIM (2021), p. 7. El reclutamiento como concepto social puede incluir el Reclutamiento Forzado u Obligado, por ello, resulta de mayor pertinencia el concepto de Involucramiento Delictivo para fines de este estudio, al prestar atención a los dispositivos socio-culturales localizados en el reclutamiento y participación de niños, adolescentes y jóvenes en la delincuencia organizada, en aras de la voluntad de participar por parte del sujeto, aunque exista coacción de familiares, amigos o conocidos. En ese estudio, involucramiento y reclutamiento refieren a procesos amplios de la participación en los que interfiere la agencia humana y la estructura social.

Utilización e Involucramiento son formas de participación que pueden derivar en reclutamiento.

En ese sentido, diversos informes han destacado la importancia de atender el problema del reclutamiento y utilización de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) en grupos criminales y del narcotráfico, reconociendo las profundas vulnerabilidades que experimentan quienes se involucran en este tipo de delincuencia.¹⁴ Por su parte, la Red por los Derechos de la Infancia en México indica que existe una estrecha relación entre los factores de riesgo de la delincuencia juvenil tradicional y los factores de riesgo para el reclutamiento y utilización de NNA en grupos delictivos organizados, los cuales van desde lo individual, familiar, escolar, comunitario, contextual, así como algunos componentes de conflicto y desestabilización social, en el caso mexicano debido a la llamada guerra contra las drogas y la militarización de la Seguridad Pública.¹⁵

En cuanto las dimensiones sociales, debido a las características del fenómeno delictivo,¹⁶ es difícil conocer con certeza la cantidad de personas dedicadas a la división del trabajo ilícito, por lo que las cifras tienden a variar. Por ejemplo, algunas estimaciones desde la academia indicaban que la población adulta que laboraba en la industria de las drogas ilícitas se aproximaba al medio millón de individuos al inicio de la guerra contra las drogas.¹⁷ En ese mismo sentido, Prieto-Curiel, Campedelli y Hope, usando datos sobre homicidios, desapariciones y arrestos, modelaron la cantidad de miembros de los cárteles en México, estimando que para 2021, entre 160,000 y 185,000 personas estaban involucradas en ellos, lo que posicionaba a dicha actividad como el quinto empleador del país.¹⁸

En cuanto a la población de NNA, en un informe elaborado por Libera Internacional se previa que eran cerca de 75,000 los NNA enrolados en alguno de los veintidós delitos de los GDO.¹⁹ Así mismo, la Red por los Derechos de la Infancia estimaba que eran 30,000 los niños y niñas que cooperaban en el crimen organizado en veintisiete delitos.²⁰

Para 2018, autoridades mexicanas calcularon que eran 460,000 los NNA enrolados en estos grupos, lo que revela vacíos y variaciones importantes en las cifras de este segmento poblacional.²¹ Sin embargo, esta información y estimaciones permiten aproximarse a las dimensiones del problema, revelando su gravedad y trascendencia.

Por su parte, la REDIM estima que actualmente hay 4, 000,000 de NNA en situación de vulnerabilidad para el reclutamiento y utilización por parte de agrupaciones delictivas en

¹⁴ Véase COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2015); REDIM (2011), (2021); AZAOLA (2018), (2015); REINSERTA (2021).

¹⁵ Véase listado de REDIM, (2021), p. 8-9.

¹⁶ Fenómeno delictivo en este caso se refiere a delincuencia organizada, crimen organizado, mafias, grupos delictivos organizados, cárteles, pandillas criminales, etc.

¹⁷ RÍOS (2008), p. 14.

¹⁸ PRIETO CUIEL, CAMPEDELLI y HOPE (2023), *passim*. Indican estos autores que 4 de cada 10 miembros de los cárteles morirán o estarán en prisión en un lapso de 10 años después de su ingreso.

¹⁹ LIBERA INTERNACIONAL (2015), p. 29.

²⁰ REDIM (2011), p. 36.

²¹ REINSERTA (2021), p. 7.

México (ya sea porque viven en hogares con ingresos insuficientes o porque presentan alguna de las seis carencias sociales consideradas en las mediciones de pobreza). De los cuales, entre 145,000 y 250,000 están en riesgo de reclutamiento en la cadena laboral del crimen (ya sea porque, además de condiciones de vulnerabilidad, han dejado de estudiar, tienen que trabajar y residen en zonas geográficas con alta delincuencia organizada, como asesinatos, desapariciones, adolescentes víctimas de delitos, privados de su libertad o imputados por delitos).²²

Para Elena Azaola, el enrolamiento y desempeño de NNA en grupos delictivos representa las formas más graves y preocupantes de la delincuencia juvenil en México,²³ lo que ha impactado en los sistemas de impartición de justicia y tratamiento de adolescentes en conflicto con la ley,²⁴ toda vez que el 35% de los jóvenes y adolescentes internos por delitos graves reportan su participación en grupos delictivos.²⁵ Además, las actividades que realizan los NNA se vinculan con tareas a nivel de calle y como mano de obra escasamente especializada, pero con posibilidad de desarrollar prominentes carreras delictivas.

2. Estudios empíricos sobre participación en grupos delictivos organizados en México

A la par de las transformaciones cuantitativas y cualitativas en la producción de la violencia y delincuencia de las últimas décadas, se ha suscitado un auge en el estudio de los protagonistas de la criminalidad organizada y del narcotráfico.

A partir de la experiencia propia y de una exploración en bases de datos académicas (Google Scholar, Scopus y Jstor, entre otras) se realizó una exploración documental de investigaciones y estudios que dieran cuenta de la población de varones participantes en la delincuencia organizada y el tráfico de drogas en México. Se acopiaron veintitrés documentos que comunican resultados respecto de adultos, jóvenes, adolescentes y niños que se insertan en los mercados de trabajo en estas formas de criminalidad, o que por su condición, situación o experiencia, manifiestan grados de vulnerabilidad para el involucramiento y reclutamiento estable en GDO, como sucede con los mercados de drogas al menudeo o el pandillerismo, donde el entrecruzamiento de dichos fenómenos y los grupos delictivos organizados puede ser nebuloso.

Para el procesamiento de la información, se revisaron y analizaron los documentos seleccionados (Cuadro 1), con el propósito de apreciar las motivaciones y contextos que

²² REDIM (2021), p. 35-38. Además, en este mismo informe, la Red por los Derechos de la Infancia –REDIM– (2021), p. 28-32, considera dos factores para la oportunidad de reclutamiento y utilización de NNA en grupos criminales, por una parte se considera la vulnerabilidad y por otra la amenaza y riesgo.

²³ AZAOLA (2015), p. 54.

²⁴ BARRAGÁN BÓRQUEZ (2016), p. 15; (2019), p. 221, señala que las instituciones encargadas de tratamiento de la población que comete delitos en México –ya sea adultos o adolescentes–, no cuentan con las herramientas necesarias para conocer la cantidad de, por ejemplo, sicarios, vigilantes, vendedores, sepultadores, lavadores de dinero y demás perfiles de trabajo en la delincuencia organizada, debido en parte a la discrepancia entre la realidad social y los marcos jurídicos aplicables en las instituciones vinculadas con la Seguridad Pública, toda vez que los perfiles mencionados describen conceptos sociales y no sólo tipificaciones penales, derivando en un reto importante.

²⁵ AZAOLA (2018), p. 556.

permitan comprender el involucramiento y reclutamiento delictivo de los sujetos de estudio, a razón de cómo se explica su delincuencia y en qué entornos, ambientes y circunstancias ocurre el involucramiento y reclutamiento. Además, los procesos, planteamientos e ideas desarrolladas en la discusión, tratan de vincular esta exploración con la teoría criminológica contemporánea y con los estudios del crimen organizado.

Los veintitrés estudios son trabajos publicados en informes, libros, tesis de posgrado, artículos de revistas científicas o notas etnográficas publicadas en blogs que derivan en artículos y capítulos de libro, tanto en inglés como en español.

En el ámbito de las indagaciones que abordan niños, adolescentes y jóvenes que se vinculan con grupos delictivos, en esta revisión destacan algunos diagnósticos y exploraciones generales de la población de adolescentes y jóvenes en internamiento (reclusión) por haber cometido delitos graves, entre ellos, los vinculados con los GDO.²⁶

En cuanto a la división del trabajo de los grupos delictivos, resaltan indagaciones que exploran el papel de los niños y adolescentes que participan en el tráfico de migrantes en circuitos ilícitos,²⁷ así como en la vigilancia a nivel de calle –práctica conocida como halconeo–.²⁸ También existen estudios sobre las experiencias y trayectorias de sicarios y pistoleros juveniles y adolescentes, los cuales fungen como encargados de la protección y violencia armada y letal para los grupos delictivos.²⁹

Por otra parte, desde el análisis de los mercados de drogas ilícitas también se ha generado un nutrido acervo de investigaciones que han documentado, por ejemplo: los factores que inciden en la participación en el tráfico de drogas de adultos en reclusión,³⁰ las dinámicas del comercio de drogas a pequeña escala donde participan jóvenes y adolescentes en barrios marginados y en zonas de violencia criminal,³¹ las experiencias escolares de jóvenes que participaron en el tráfico de drogas,³² las trayectorias de adultos privados de su libertad que se involucraron en el narcotráfico y derivaron en asesinatos y delitos violentos³³, así como experiencias de varones adultos en reclusión y/o en activo involucrados de formas diversas en cárteles y en redes de narcotráfico.³⁴

En esa vena de análisis –respecto de poblaciones adultas y el campo de las drogas–, enfatizan algunos estudios sobre varones en rehabilitación o en proceso de consumo con antecedentes en grupos delictivos organizados y en el narcotráfico.³⁵ Esta serie de pesquisas develan las formas de interrelación entre el involucramiento y las dinámicas de las organizaciones

²⁶ AZAOLA (2015), (2018); REINSERTA (2021).

²⁷ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2019).

²⁸ CORDOVA PLAZA y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2016).

²⁹ REGUILLO (2010); CHACÓN (2020); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015).

³⁰ PIÑA OSUNA (2017).

³¹ ZAMUDIO ANGLÉS (2013); TORRES (2019); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2018).

³² CHÁVEZ y BUTTI (2020).

³³ OLIVERA HERNÁNDEZ (2020).

³⁴ CHOMCZYNSKI y GUY (2021); OVALLE (2010).

³⁵ GARCÍA REYES (2022); OSPINA ESCOBAR (2019).

criminales, en cuanto a transformaciones sociales, de la violencia y de riesgo de reclutamiento a raíz del tráfico de drogas.

Del mismo modo, se advierte el abordaje de perfiles de adultos miembros de cárteles en reclusión desde la perspectiva de la neuropsiquiatría,³⁶ lo mismo que el estudio de los procesos de desistimiento y jubilación del narcotráfico de varones en libertad.³⁷

Por último, destaca una importante literatura que revisa los efectos de los grupos delictivos y su violencia en intersección con las pandillas y agrupaciones juveniles de las zonas deprimidas urbanas.³⁸

El Cuadro 1 describe las características generales de los estudios que analizan la realidad mexicana desde los actores que encarnan la delincuencia organizada y/o el narcotráfico.

Cuadro 1.
Estudios de sujetos en grupos delictivos organizados y/o en el narcotráfico en México

Población	Tema	Referencia bibliográfica	Sujetos de estudio	Metodología
Adolescentes	Internamiento y delincuencia grave	AZAOLA (2015)	278 adolescentes (ambos sexos) internos por delitos graves; 33 historias de vida	Mixta (encuesta y entrevistas)
		AZAOLA (2018)	730 adolescentes (ambos sexos) en internamiento (una quinta parte de los adolescentes encarcelados)	Mixta (encuesta y entrevistas)
	Internamiento y participación en GDO	REINSERTA (2021)	67 adolescentes cooptados por GDO en internamiento	Cualitativa (entrevistas)
	Participación en GDO en circuitos ilegales	HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2019)	7 adolescentes que participan en tráfico de migrantes o drogas en albergues para migrantes en la frontera	Cualitativa (entrevistas)
	Trayectorias de Sicarios y/o pistoleros	REGUILLO (2010)	Exploración etnográfica con un sicario de La Familia Michoacana	Cualitativa (entrevistas)
		BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015)	6 adolescentes varones en internamiento que trabajaban como sicarios para GDO	Cualitativa (entrevistas)
CHACÓN (2020)		2 sicarios en libertad y 1 en internamiento en Ciudad Juárez (varones)	Cualitativa (entrevistas)	
Jóvenes*	Identidad socio-cultural de Halcones (vigilantes)	CÓRDOVA PLAZA y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2016)	15 varones dedicados al halconeo en activo y 4 jóvenes vigilantes en reclusión	Cualitativa (entrevistas)
	Participación, roles, perfiles y experiencias en	ZAMUDIO ANGLÉS (2013)	Contacto con 11 narcomenudistas, 3 son entrevistas a profundidad;	Cualitativa (entrevistas, observación)

³⁶ OSTROSKY *et al.* (2012).

³⁷ CAMPBELL y HANSEN (2012).

³⁸ MCMILLAN (2013); CRUZ SIERRA (2014); MARCIAL y VIZCARRA (2017).

	el Tráfico de Drogas		observación en tiendita de venta de drogas	
		CHÁVEZ y BUTTI (2020)	Para el caso de México, 180 jóvenes privados de su libertad encuestados, de los cuales 20 fueron entrevistados	Mixta (encuestas y entrevistas)
		BARRAGÁN BÓRQUEZ (2018)	Trayectoria de un joven traficante de drogas en internamiento	Cualitativa (entrevistas)
		TORRES (2019)	25 jóvenes vendedores de droga de una zona urbana	Cualitativa (entrevistas)
Adultos		PIÑA OSUNA (2017)	Elaboración de base de datos a partir de 371 expedientes; 12 entrevistas con adultos (ambos sexos) recluidos por delitos de drogas	Mixta (entrevistas y elaboración de base de datos)
		OVALLE (2010)	8 varones vinculados con redes de narcotráfico	Cualitativa (entrevistas)
		OSPINA ESCOBAR (2019)	Trayectorias de 3 varones usuarios de drogas de distintas generaciones (1960, 1980, 1990)	Cualitativa (entrevistas)
	Participación en tráfico de drogas y GDO	GARCÍA REYES (2022)	33 varones que asistían a grupos para rehabilitación de drogas	Cualitativa (entrevistas)
		CAMPBELL y HANSEN (2012)	30 varones en libertad en la frontera norte	Cualitativa (entrevistas)
		OLIVERA HERNÁNDEZ (2020)	5 varones adultos sicarios en reclusión	Cualitativa (entrevistas)
		OSTROSKY <i>et al.</i> (2012)	Perfilación de 82 varones miembros de Cártels en reclusión; 76 varones voluntarios sanos no encarcelados (grupo de control)	Cuantitativa (test y encuestas)
Adultos y Jóvenes		CHOMCZYNSKI y GUY (2019)	64 varones miembros de cárteles, 39 de éstos en reclusión	Cualitativa (conversación y entrevista)
		CRUZ SIERRA (2014)	4 jóvenes con antecedentes en pandillas	Cualitativa (entrevistas)
	Pandillas y Grupos de Esquina	MARCIAL y VIZCARRA (2017)	65 entrevistas; 298 jóvenes encuestados en polígonos marginados, 37 de ellos pertenecientes a pandillas o barrios	Mixta (encuestas, entrevista y observación)
		MCMILLAN (2013)	Entrevistas con 18 varones en pandillas y 14 no pandilleros. Encuesta a 142 varones (66 pandilleros y 76 no pandilleros) en polígonos de marginación	Mixta (encuestas y entrevistas)

Fuente: elaboración propia a partir de la exploración y revisión documental.

*Algunos estudios ubican a la población juvenil entre los 15 y 29 años, aunque ésta puede extenderse hasta los 35 años, abarcando así parte de la vida adulta de los sujetos.

En cuanto a las metodologías empleadas, la mayoría son de tipo cualitativa (16 investigaciones) con el uso de observación, conversación casual y entrevistas con informantes clave –jóvenes, adultos y adolescentes que participan en delitos vinculados con

organizaciones criminales, aunque también pueden incluir otro tipo de informantes, como funcionarios públicos, policías o vecinos—. Seis investigaciones son de tipo mixto, a partir de encuestas, entrevistas o la elaboración de bases de datos. Una investigación es cuantitativa, con encuestas y tests de personalidad.

En el acervo de estudios analizados se abordan tanto la construcción identitaria, trayectorias delictivas, funciones y desempeño, así como experiencias vinculantes con ese campo socio-delictivo.

Existe una variabilidad en cuanto a la exploración de los procesos y niveles de involucramiento y reclutamiento en GDO, pues no todas las investigaciones abordan las motivaciones y contextos que explican la participación delictiva, sin embargo, cada uno de estos esfuerzos robustece el conocimiento en distintas áreas de interés.

Dieciocho de los veintitrés estudios se enfocan en varones, mientras que en cinco casos se trata de poblaciones mixtas. De esa manera, este artículo se centra en niños, adolescentes y jóvenes, es decir, varones vinculados con grupos de la delincuencia organizada o en situación de vulnerabilidad para el reclutamiento estable. Esto obedece principalmente a que en el campo criminológico existen algunos hechos contundentes, que si bien todos los criminólogos y estudiosos del crimen confirman, no son temas exentos de debates y controversias, a decir: 1) el hecho de que la mayor parte de los delitos son cometidos por hombres y 2) el hecho de que la mayor parte de la delincuencia es cometida por jóvenes entre 15 y 25 años —la llamada curva de la edad y el delito—, ambas consideradas como verdades criminológicas,³⁹ situación confirmada en las cifras de víctimas y victimarios por la violencia criminal organizada en México, donde la mayoría son varones jóvenes. Así, el abordaje de la situación de las mujeres y niñas es una tarea pendiente.

Por otro lado, estos estudios atienden etapas importantes del desarrollo de las personas, como la infancia, adolescencia, juventud y parte de la adultez. Espacios de la vida donde se configura la identidad, la vida sexual y productiva. En ese sentido, se priorizan estudios que aprovechan una aproximación a los sujetos que participan en GDO a partir de sus discursos y narrativas, experiencias y formas de sentir. Desde la perspectiva del ‘*verstehen* criminológico’ —en alusión a la sociología interpretativa de Max Weber—, y con debidas reservas al tratamiento del contexto latinoamericano y mexicano, el involucramiento y reclutamiento refieren a formas de acción social, lo que requiere una comprensión de los significados y emociones de la criminalidad, acortando la distancia con los sujetos al humanizarlos y ubicarlos en contextos concretos.⁴⁰

3. Procesos para la participación en grupos delictivos organizados

La evidencia empírica analizada a partir de casi dos docenas de estudios muestra un complejo proceso sociocultural que explica la participación de los sujetos en las actividades criminales. Por una parte implica la voluntad del sujeto en el involucramiento y reclutamiento, y por otra, implica el abordaje de los contextos sociales y culturales en los que tiene lugar el proceso de

³⁹ BRAITHWAITE (1989), p. 44, citado en WALKLATE (2007), p. 8.

⁴⁰ FERRELL (1997), *passim*.

participación. Pues la decisión de involucrarse en GDO se enmarca en una serie de antecedentes históricos y contextuales que estructuran las situaciones para el inicio en el crimen, lo que describe una serie de condiciones de vida de las personas. Así, la participación, involucramiento y reclutamiento en grupos delictivos organizados refiere a una práctica social, y como tal, adquiere sentido en el conjunto de relaciones sociales en la que se produce.

3.1. Motivaciones

A través de herramientas cualitativas y etnográficas es como suelen explorarse las motivaciones y experiencias de los sujetos asociados a grupos delictivos, lo que concuerda con revisiones sobre factores que inciden en el reclutamiento en organizaciones criminales a nivel mundial.⁴¹

Se constata que una de las principales motivaciones para la participación es de carácter financiero. Pero la intención de lucro –que es parte de la propia naturaleza de este fenómeno–, va más allá de la instrumentación utilitaria del dinero como necesidad económica, sino que ante contextos, situaciones y circunstancias que precarizan las condiciones para la convencionalidad y conformidad en términos de ofensa, aparece la agencia del sujeto, a decir de la toma de decisiones en el marco de su socialización y en el conjunto de relaciones y grupos sociales en los que se participa, donde el crimen es una posibilidad y una práctica social que facilita la adquisición de bienes materiales y simbólicos.

En los estudios sobre traficantes de drogas en sus diversas modalidades,⁴² se confirma que el atractivo económico que representa el delito es una de las principales motivaciones para participar, sin embargo, también se resalta la importancia que tiene la construcción simbólica y cultural del tráfico de drogas expresada como un mecanismo de atracción, seducción e incentivos para el involucramiento e inicio delictivo, así como la forma en que el propio involucramiento en la actividad impacta en las identidades de los sujetos durante la trayectoria delictiva.

De forma similar ocurre con las investigaciones sobre adolescentes en GDO,⁴³ toda vez que la atracción hacia lo que parece el dinero “rápido” y/o “fácil”, no puede comprenderse sin los estilos de vida provistos por la delincuencia organizada que le acompaña, a decir de consumos excesivos, autos, mujeres, drogas, joyas y armas, los cuales tienen lugar en los contextos de interacción y socialización, así como las contradicciones y ambivalencias con las que se experimentan las trayectorias delictivas en la realidad –en los sujetos–, como el arrepentimiento, la deshumanización y pérdida de esperanza, aislamiento, explotación, aunado a los graves riesgos a la salud y a la vida misma.

⁴¹ Véase CALDERONI *et al.* (2022), p. 48.

⁴² Estos estudios son los de CAMPBELL y HANSEN (2012); PIÑA OSUNA (2017); OSPINA ESCOBAR (2019); OSTROSKY *et al.* (2012); CHOMCZYNSKI y GUY (2021); TORRES (2019); ZAMUDIO ANGLÉS (2013); GARCÍA REYES (2022); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2018).

⁴³ Estos estudios son CHACÓN (2020); AZAOLA (2018); REINSERTA (2021); HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2019); REGUILLO (2010); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015); CÓRDOVA PLAZA y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2016).

En estos estudios revisados, el sentido del lucro es el trasfondo del proceso de involucramiento y participación en GDO, el cual está estrechamente vinculado con las nociones sobre ganar dinero; el ingreso complementario en casa; la actividad ilícita como dedicación, ocupación y trabajo, que dotan de sentido al deseo de participación. En el contexto mexicano, por lo regular, tales sentidos se cimientan en significados sobre poder y violencia que subyacen en los modelos de construcción identitaria del tráfico de drogas y la delincuencia organizada. Esas configuraciones socioculturales para la masculinidad, actúan como un dispositivo de poder sexo-genérico que posiciona estructuras de sentido al generar expectativas aspiracionales en los varones sobre el ejercicio del poder, ostentación, control y autocontrol, así como en los vínculos afectivos y la violencia.⁴⁴ De esa manera, los jóvenes y adolescentes que se involucran y son reclutados en GDO participan en cierta medida de esas estructuras socio-culturales que dotan de significado la toma de decisiones en contextos de precarización para la convencionalidad y conformidad, ante un exceso de referencias y patrones de comportamiento antisocial que propicia derivar en grupos delictivos organizados en términos de asociaciones diferenciales.⁴⁵

Desde ese mismo ángulo, el estudio de halcones y vigilantes de grupos delictivos concluyen que el Factor Forajido, aunada a la militarización de la masculinidad, son los componentes que tejen las condiciones estructurantes de la violencia del narcotráfico en la construcción de las masculinidades aptas para la violencia, al establecer un conjunto de discursos valorativos sobre la masculinidad que se nutren de la narcocultura y del narco mismo, y al inscribir una subjetividad particular.⁴⁶ De la misma forma, para García Reyes la masculinidad narco y la masculinidad militarizada comparten competencias en el ámbito emocional, comportamental y sexual, como la regulación e inmunidad de emociones, la agresividad y autodisciplina, la autoridad y fuerza, así como la necesidad de afirmar la masculinidad en el campo sexual, lo que se aprecia en los discursos y prácticas de los narcotraficantes, como señalan los sujetos que participaron en organizaciones criminales.⁴⁷ Lo que relata algunos de los efectos de la militarización en la construcción identitaria de los prospectos al involucramiento, develando algunas de las características socio-culturales que ha adquirido el fenómeno.

En el caso de las redes del narcotráfico, Lilian Ovalle las entiende como Maquinarias Normalizadoras, en las que dialécticamente se configuran sujetos-narco que interiorizan y construyen su propio deber ser.⁴⁸ En consecuencia, se puede afirmar que el universo simbólico de los grupos delictivos organizados es un aparato que exige formas de adecuación y sensibilidades para el enrolamiento y desenvolvimiento criminal.

Así mismo, para quienes participan en el crimen se conjugan elementos de trayectoria individual y el contexto histórico-social en la explicación de su delincuencia, describiendo un escenario de factores complejos en el involucramiento y participación delictiva. Por lo general son dos formas de reclutamiento: a) por invitación para obtener beneficios económicos y culturales como prestigio, reputación, protección y seguridad que no logran

⁴⁴ NÚÑEZ NORIEGA y ESPINOZA CID (2017), p. 120.

⁴⁵ Véase la teoría de la asociación diferencial de SUTHERLAND y CRESSEY (1978).

⁴⁶ Concluyen CÓRDOVA PLAZA y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2016).

⁴⁷ GARCÍA REYES (2022), pp. 196-199.

⁴⁸ OVALLE (2010), p. 90.

obtener en sus familias, y b) la supuesta iniciativa propia para el ingreso, a través de la búsqueda de redes y personas que faciliten el acceso a los GDO.⁴⁹

Por otra parte, diversos estudios han señalado que los niños y adolescentes que se involucran en GDO en México por lo general son reclutados a través de vínculos y relaciones sociales de confianza y referencia identitaria, como familiares, amigos y conocidos cercanos, como primos, tíos, padrinos, amigos de la infancia, del lugar de residencia o los propios padres.⁵⁰ En el caso mexicano, los jóvenes y adolescentes que participan en GDO lo hacen porque el involucramiento y reclutamiento es una opción real y posible en los entornos donde se desarrollan.

El reclutamiento, además de ser el resultado de relaciones sociales de mediano y largo plazo, como amistades, vecinales y familiares, es resultado de relaciones pro delincuencia en los proyectos de vida de los jóvenes, adolescentes y niños (capital social, en términos convencionales y conformistas). En ese tenor, Chomczynski y Guy, en su estudio con varones que participan en Cárteles en el centro de México, proponen el concepto de Trayectoria Colectiva para explicar el involucramiento de los jóvenes en cárteles y el narcotráfico, concepto que se sitúa en la familiaridad del lugar, en las redes de vínculos que estrechan alternativas de trabajo ilícito, al reforzar la proximidad y generar biografías similares.⁵¹ Lo que concuerda con la evidencia a nivel mundial que da cuenta de que familiares, amigos y conocidos regularmente trabajan juntos.⁵² Esto sucede porque la delincuencia organizada, las mafias y el crimen no se producen en un vacío social, sino que estos fenómenos interactúan con el entorno donde se incrustan.

La criminología de principios del Siglo XX pensó a la delincuencia como resultado de la interacción del individuo con el entorno, lo que derivó en las perspectivas culturales y estructurales de la delincuencia, como las subculturas delincuentes, la desorganización social, la tensión cultural, la asociación y aprendizaje. En esa brecha de interpretación, la Teoría de la Asociación Diferencial parte del principio de Conflicto Normativo, el cual refiere a una observación de que las sociedades modernas se caracterizan por múltiples moralidades que se aprenden de manera diferente. De modo que no hay delincuencia sin aprendizaje, dado que las personas se convierten en delincuentes cuando experimentan un exceso de patrones de conducta (incluidas actitudes, motivos y racionalizaciones) favorables a la criminalidad,⁵³ configurando el tema de la vinculación con las fuentes del delito un tópico central en la teoría criminológica contemporánea.

⁴⁹ REINSERTA (2021), p. 257.

⁵⁰ Varios autores HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2019), p. 93; AZAOLA (2018), p. 556; REINSERTA (2021), pp. 252-257; CHACÓN (2020), p. 89; BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015), p. 193, han señalado la importancia de las relaciones sociales en la formación de la delincuencia juvenil organizada.

⁵¹ CHOMCZYNSKI y GUY (2021), p. 955.

⁵² KLEEMANS (2014), p. 37.

⁵³ SUTHERLAND y CRESSEY (1978), pp. 80-82, establecen los procesos de la delincuencia en las personas: 1) El comportamiento criminal es aprendido 2) El comportamiento criminal es aprendido en interacción con otras personas en un proceso de comunicación 3) La parte principal del aprendizaje de la conducta delictiva ocurre dentro de los grupos de interacción personal 4) El aprendizaje incluye tanto técnicas para cometer delitos, así como motivos, conductas, racionalizaciones y actitudes 5) La dirección de los motivos y conductas se aprende a partir de las definiciones de los códigos legales como favorables o desfavorables 6) Una persona se

De forma complementaria, la Teoría del Aprendizaje Social Delictivo de Roland Akers, combina la asociación diferencial con preceptos de los principios conductivos de condicionamiento y refuerzo, comprendiendo que puesto que una persona puede controlar con quién se relaciona, la frecuencia, intensidad y duración de las relaciones están afectadas por lo gratificantes o desagradables que resulten, así la familia y los amigos, también grupos secundarios y de referencia como vecinos, iglesias, profesores de colegio, médicos, figuras jurídicas y autoridades, así como otras personas y grupos de la comunidad – los medios de comunicación y otras fuentes más remotas de actitudes y modelos– tienen diversos grados de influencia sobre la propensión de las personas a la conducta criminal y delictiva.⁵⁴ Ello confirma, por ejemplo, la importancia de las influencias sociales en el aprendizaje y práctica delictiva, en términos de grupos y relaciones sociales, significados culturales y en la construcción histórica de los lugares ante la distribución del crimen.

En el plano de las experiencias internacionales, desde la perspectiva de las carreras delictivas en organizaciones criminales y mafias, una serie de estudios en Italia y Países Bajos han concluido que las personas difieren en las formas de involucramiento delictivo, afirmando que la participación ocurre, en primera instancia, por la interacción de un individuo y un grupo criminal, lo cual puede tener lugar en la mayoría de las etapas de la vida, aseverando que aunque entre las motivaciones destaca el atractivo financiero, el involucramiento también es impulsado por la búsqueda de estatus y prestigio, además, las relaciones sociales y las habilidades delictivas son los principales factores que llevan a las personas a la delincuencia organizada, descubriendo factores distintos según las diferentes etapas de la vida, pues no todo el mundo tiene el mismo acceso a las actividades delictivas y no en todas las etapas de la vida, lo que resulta en un amplio abanico de formas de vinculación y trayectorias en este campo delictivo.⁵⁵

En el caso de los estudios de México, la decisión de involucramiento y reclutamiento es resultado de un proceso de acumulación de capitales pro-delito y una aculturación para la

convierte en delincuente debido a un exceso de definiciones favorables a la violación de la Ley respecto de definiciones desfavorables sobre dicha violación 7) Las asociaciones diferenciales pueden variar en frecuencia, duración, prioridad e intensidad 8) El proceso de aprendizaje del comportamiento criminal por asociación con patrones criminales y anticriminales involucra todos los mecanismos que intervienen en cualquier otro aprendizaje 9) Si bien la conducta delictiva es una expresión de necesidades y valores generales, no se explica por esas necesidades y valores generales, ya que las conductas no delictivas son una expresión de las mismas necesidades y valores.

⁵⁴ AKERS (2006), p. 1123.

⁵⁵ Italia y Países Bajos han sido punta de lanza en el estudio de carreras y trayectorias delictivas en el crimen organizado y mafias, véase VAN KOPPEN (2012); MENEGHINI *et al.* (2021); VAN KOPPEN *et al.* (2010); CAMPEDELLI *et al.* (2021). Estos estudios han encontrado una multiplicidad de formas de involucramiento y participación en organizaciones criminales, así como de los procesos de inicio, mantenimiento y fin de estas conductas delictivas en las personas con el tiempo, localizando tipologías en las trayectorias delictivas diversas, por ejemplo: de inicio temprano, persistentes, inicio tardío, primo infractores, delincuentes de alta y baja frecuencia, delincuentes de persistencia moderada, etc. Para KLEEMANS (2014), pp. 43-45, esta es una corriente emergente dentro de los estudios del crimen organizado que plantea que existen complejas interrelaciones entre la edad, los delitos, el crimen organizado, los sucesos de la vida, que explican el inicio, sostenimiento y desistimiento delictivo.

delincuencia organizada.⁵⁶ Por ejemplo, el análisis de adolescentes que participan en el tráfico de migrantes y drogas en la frontera norte, refiere que estos deciden involucrarse por motivación propia, aunque la necesidad económica y el capital simbólico y cultural también influyen, como crecer en la frontera, conocer las rutas de tráfico, tener parientes o amigos en actividades ilícitas y delincuencia organizada.⁵⁷ Igualmente, en el estudio de sicarios y pistoleros adolescentes y juveniles de los grupos criminales destacan los procesos culturales implícitos en el involucramiento, a decir de la cercanía y posibilidad para la participación y reclutamiento que reverberan en la construcción de los proyectos de vida de los sujetos. Proceso vinculado con las disposiciones y aptitudes pro delincuencia organizada que aparecen en los antecedentes de historias de vida, como el consumo de drogas, rebeldía en el núcleo familiar, problemas escolares, gusto por las armas y lo que denominan como una tendencia por la “mala vida” o el “desmadre”, así como un interés y socialización en el universo “narco”, aunado a tener relaciones de parentesco, vecindad y referencia con miembros de la delincuencia organizada y las marcas criminales (cárteles).⁵⁸ Esto plantea componentes relevantes más allá de las dimensiones económicas de la elección racional del crimen.

La participación en la delincuencia que deriva en reclutamiento refiere a procesos complejos de la vida de los sujetos en cuanto a su lugar en el mundo. Para Matza y Sykes –precursores de la neutralización delictiva– al indagar ¿qué hace al crimen atractivo?, además de responder que es divertido, excitante y emocionante para muchos de los delincuentes, sugirieron una contradicción cultural que abarca todos los estratos sociales, referida a un conjunto de valores subterráneos que coexisten con valores sociales abiertos u oficiales, pero que también los contradicen, pues el crimen y la violencia puede ser condenada, pero también ampliamente mercantilizada, consumida y celebrada.⁵⁹

Desde ese punto de vista, Olivera Hernández indica que los hombres que participan en el “narco-mundo” y en el sicariato lo hacen por sobrevivencia, pero también por el disfrute de poder y control, no por necesidad económica, sino por ocio, adrenalina y emoción.⁶⁰ Análogamente Chávez y Butti establecen que las ganancias obtenidas mediante el tráfico de drogas no representan un medio de supervivencia para los jóvenes, sino una forma de obtener el reconocimiento social que carecen en sus familias y en las escuelas.⁶¹ Aunado a esto, en el caso de los jóvenes y adolescentes sicarios también surgen razones y motivaciones vinculadas a la búsqueda de independencia y deseos de libertad.⁶²

Aunque las motivaciones entre adultos y adolescentes pueden variar debido a las condiciones de desarrollo en que se encuentran los sujetos. En el caso de los adultos, el matrimonio, los

⁵⁶ Desde una perspectiva sociológica, los sujetos y los grupos sociales también pueden configurar *habitus* delictivos, en términos de BOURDIEU (1997), como esquemas de percepción y acción que incorpora y reproduce formas de visión y división que categorizan al universo simbólico y la estructura social de la delincuencia organizada como lo deseable.

⁵⁷ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2019), p. 93.

⁵⁸ Varios CHACÓN (2020); AZAOLA (2018); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015).

⁵⁹ MATZA y SYKES (1961), citado en FERRELL, HAYWARD y YOUNG (2008), pp. 40-41.

⁶⁰ OLIVERA HERNÁNDEZ (2020), p. 128.

⁶¹ CHÁVEZ Y BUTTI (2020), p. 183.

⁶² CHACÓN (2018); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015).

hijos propios o el trabajo conllevan presiones y exigencias que no están presentes en la mayoría de las vidas de los adolescentes, o el hecho de desarrollar habilidades profesionales y especializadas en alguna área, hace a algunas personas atractivas para el reclutamiento en grupos delictivos. Por ello, las motivaciones de los adolescentes, niños y jóvenes se vinculan con los propios universos que los constituyen, remitiendo al análisis de la escuela, la familia, el vecindario y la construcción de la identidad.

Paralelamente, las motivaciones para el reclutamiento en grupos delictivos organizados suele prestarse a confusión ante convergencias y divergencias con los fenómenos de pandillas y del tráfico de drogas. En el caso de las pandillas y grupos de esquina,⁶³ los motivos principales para unirse es la búsqueda de reconocimiento, identidad, estatus, sentido de pertenencia y protección, además, de razones familiares y de amistad.⁶⁴ A pesar de eso, el paso de la pandilla al grupo delictivo organizado parece ser una cuestión individual en la búsqueda de dinero, poder y respeto, y no un proceso obligatorio para los integrantes de las pandillas.⁶⁵ Ante el hecho de que los GDO son el nuevo jugador en el paisaje urbano, tal cambio (de pandillas juveniles a operar como grupos de la delincuencia organizada) puede obedecer en parte a la concepción e intereses de los líderes de las propias pandillas y no a una transformación obligatoria de los sujetos pandilleros, sin embargo, la coacción y el reclutamiento forzado es un riesgo para muchos de ellos, sobre todo por la convergencia que existe con el narcomenudeo, uso de armas, el ejercicio de la violencia y la protección territorial.⁶⁶

Al respecto, Reinserta ha señalado que las pandillas no suelen fungir como un eslabón previo a la delincuencia organizada, ya que muchas veces no se requiere experiencia criminal previa para ingresar, sin embargo, en algunas zonas de México como en el sur del país, las pandillas por sus dimensiones y características, como en el caso de la MS-13 o M-18, suelen ser un paso previo para la iniciación en la delincuencia organizada.⁶⁷ En ese sentido, aunque las pandillas y el crimen organizado pueden manifestar superposiciones, se les suele tratar como fenómenos diferenciados, pues a pesar de que existen pandillas y grupos de esquina que participan en la comisión de diversos delitos graves, no todas lo hacen, optando por centrarse en el graffiti, baile o arte, aunque también participen en peleas, riñas y consumo de drogas. En ese contexto, la proliferación de grupos delictivos organizados le ha hecho converger con formas de antisocialidad precedentes en México.

Por otra parte, en el caso del tráfico de drogas debe decirse que no todos los mercados ilícitos de sustancias están controlados por organizaciones criminales. De eso dan cuenta algunos estudios realizados en Perú y México con jóvenes universitarios que se involucran en el

⁶³ MARCIAL y VIZCARRA (2017) p. 111. Las pandillas, crews, barrios y grupos de esquina, se comprenden como universos simbólicos de identidad juvenil configurados en torno al control y el territorio que han sido parte del paisaje de las áreas marginadas y pobres de las ciudades.

⁶⁴ Concluyen varios autores MCMILLAN (2013); CRUZ SIERRA (2014); VIZCARRA y MARCIAL (2017).

⁶⁵ MCMILLAN (2013), p. 47.

⁶⁶ CRUZ SIERRA (2014), p. 631.

⁶⁷ REINSERTA (2021), p. 254.

narcomenudeo al considerarla como una actividad relativamente segura, fuera de los límites de cabecillas de organizaciones criminales o la policía.⁶⁸

Sin embargo, lo que indican los estudios sobre la participación en el tráfico de drogas es que el nivel de participación e involucramiento en el tráfico, las cantidades, frecuencia, tipo de droga, lugar y modo de venta, así como las transformaciones históricas en los contextos y mercados donde sucede el tráfico, inciden en la probabilidad de reclutamiento en GDO a partir de esta actividad. Por ejemplo, todas las indagaciones sobre traficantes de drogas encuentran que el consumo de drogas es un factor clave en los antecedentes de los sujetos que se involucran en la venta, pues posibilita la adquisición de saberes y aprendizajes que facilitan el involucramiento en estos mercados ilícitos y con ello la posibilidad de reclutamiento en GDO.⁶⁹

En el caso de este estudio, y ante el riesgo de simplificar un problema sumamente complejo en el cual no existen causalidades claras,⁷⁰ se puede decir que la construcción del gusto y las condiciones apremiantes o facilitadoras convergentes explican gran parte de su participación en grupos delictivos organizados.

Para complementar las motivaciones, se describen los contornos comunitarios y vecinales, así como los familiares y escolares que destacan en los estudios revisados, lo que permite abordar las condiciones apremiantes y facilitadoras para el crimen.

3.2. Contextos

Son dos dimensiones contextuales principales en los estudios sobre delincuencia juvenil organizada en México, por un lado los procesos sociales de precarización económica y social en términos convencionales y conformistas, aunadas a las transformaciones en el campo criminal local. Por otro, las condiciones familiares y escolares en las que se desenvuelve la experiencia de los sujetos y que explican parte del involucramiento y reclutamiento delictivo.

a) Precarización de la vida convencional

En el estudio general de la delincuencia juvenil grave en México se ha destacado que una gran mayoría de los jóvenes y adolescentes en internamiento se encontraban en situaciones precarias antes de iniciar su participación en actividades delictivas, considerando que muchas

⁶⁸ Véase GÓMEZ SAN LUIS *et al.* (2022); PASTOR ARMAS (2016). Estos estudios sobre jóvenes que participan en el tráfico de drogas en el contexto universitario abren el panorama para pensar el involucramiento delictivo más allá de los contextos y situaciones de precarización y marginación.

⁶⁹ Varios autores ZAMUDIO ANGLÉS (2013); PIÑA OSUNA (2017); OSPINA ESCOBAR (2019); TORRES (2019); REYES GARCÍA (2022); CAMPBELL y HANSEN (2012); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2018); PASTOR ARMAS (2016).

⁷⁰ Para una discusión y revisión más amplia sobre factores de riesgo y correlatos para la delincuencia organizada véase CALDERONI *et al.* (2022), pp. 68-72. Estos autores concluyen que la evidencia disponible sobre los factores para el reclutamiento a menudo es incompleta y débil, sin embargo, detectan predictores importantes como ser hombre, actividad criminal previa y previos episodios de violencia, además advierten correlatos que incluyen relaciones sociales con sujetos involucrados en el crimen organizado, un ambiente familiar problemático y sanciones penales previas.

de las condiciones de vulnerabilidad ocurren en la primera infancia, como ser abandonado, abusado, agredido sexualmente, obligado a trabajar o descuidado,⁷¹ lo que se considera una condición común en esta población.

A tal condición se suma la precarización de la vida, la descuidadización, la criminalización y desacreditación identitaria que afecta a algunos sectores de la juventud, y que componen el proceso de lo que José Manuel Valenzuela Arce define como Juvenicidio, en el contexto de los estudios sobre jóvenes, violencia y la necropolítica, pero también advierte Valenzuela Arce que las condiciones de vulnerabilidad y riesgos se encuentran mediados por situaciones de clase y por los capitales sociales disponibles de los jóvenes.⁷² Lo que describe procesos diferenciados según los diversos sectores de la población juvenil, en sus condiciones, realidades, recursos y posibilidades.

La discusión de las dimensiones socioeconómicas, como clase social, ingreso y nivel socioeconómico, lugar de residencia, consumos, etc. han sido cuestionadas frecuentemente en el campo académico, como lo señala la evidencia discutida, debido a que no son determinantes para los sujetos, pues aunque existen adolescentes y niños motivados por el acceso a recursos para resarcir carencias materiales, también existen casos documentados de NNA sin condiciones de precariedad enlistados en cárteles, como se señala en estudios de adolescentes en internamiento.⁷³

En contextos apremiantes (aunque no siempre sea el caso, a decir de las condiciones de marginación y pobreza), la participación de adolescentes y jóvenes en grupos delictivos organizados en México comprende la atracción por el dinero, ligado a las ansias de validación y búsqueda de prestigio. Esto es un rasgo característico no sólo de lo que sucede en México, sino más bien se trata de la condición general de la delincuencia juvenil organizada en Latinoamérica, como ocurre con el sicariato en Colombia y con el narcotráfico en las favelas de Brasil.⁷⁴

De esa manera, las motivaciones, aunque ligadas al significado del dinero y lucro, adquieren mayor sentido en mira de los procesos de los sujetos en sus historias familiares, escolares, vecinales y comunitarias. En esa brecha de análisis, la sociología contemporánea plantea que para comprender las prácticas sociales individuales se deben reconstruir los marcos de socialización y de influencia que pesan sucesiva y simultáneamente sobre los individuos, en el caso de los jóvenes y adolescentes estos marcos refieren a la familia, escuela, grupos de pares y la fratria.⁷⁵

⁷¹ AZAOLA (2018), p. 564. En este mismo estudio, se establece que un 35% de los jóvenes en internamiento en México se encuentran por delitos vinculados con grupos delictivos, un 27% por delitos vinculados con pandillas y un 38% por delitos derivados de conflictos interpersonales, lo que refiere también a distintas motivaciones según estos tres grupos de la delincuencia grave.

⁷² VALENZUELA ARCE (2019), pp. 64-67.

⁷³ REINSERTA (2021) p. 253; BARRAGAN BORQUEZ (2019).

⁷⁴ Véase MARTÍNEZ y MARTÍNEZ (1993); MEDINA *et al.* (2010); SILVA DE SOUSA (2004); ZOETTL (2023).

⁷⁵ LAHIRE (2007), pp. 32-34.

Ciertamente, en los estudios sobre pistoleros, sicarios, traficantes de drogas y migrantes, vigilantes, sembradores y cultivadores de drogas, es regular encontrar condiciones de marginación y factores de riesgo importantes, como pobreza, carencias económicas, rezago educativo, deserción escolar, violencia y delincuencia escolar, pares delincuentes, desintegración y/o disfunciones familiares, barrios y contextos de crianza criminógenos, con mercados de drogas, grupos de esquina, pandillas o grupos de la delincuencia organizada. Dichos componentes aparecen tanto en poblaciones adultas como en jóvenes y adolescentes. Además, pueden aparecer en conjunto o sólo algunos. En ciertos casos de jóvenes y adolescentes que participan en el narcotráfico y grupos delictivos organizados existe un previo consumo de drogas, en otros casos el consumo inicia al momento del reclutamiento; algunos sujetos tienen antecedentes delictivos y antisociales como robos, riñas, pelas, desobediencia en casa o problemas escolares, mientras que otros pueden no tenerlos; algunos pueden provenir de familias desintegradas con violencia doméstica y carencias económicas, mientras que los que expresan solvencia, pueden tener un familiar o familiares en la delincuencia organizada. En suma, tales elementos aunque apremian la participación en actividades delictivas, no determinan las trayectorias de las personas, ya que no logran abarcar la agencia de los sujetos y su toma de decisiones, a decir de las motivaciones y razones para el involucramiento y reclutamiento abordados anteriormente. Por lo que no pueden comprenderse uno sin lo otro; motivaciones sin contextos. Así, debe aclararse que la precarización de la vida convencional en términos de relaciones sociales, símbolos o capitales, facilitan el involucramiento y reclutamiento, más no lo determinan.

Incluso en estudios desde la neuropsiquiatría, como el de Ostrosky y sus colegas, se reconoce que los procesos fisiológicos son la base que limitan el sustrato biológico sobre el cual el ambiente ejerce su influencia, por ejemplo, en el análisis de los perfiles sociopáticos y psicopáticos de varones vinculados con cárteles, además de encontrar niveles mayores de psicopatía en capos y ejecutores (sicarios y pistoleros) en comparación con vendedores de droga o lavadores, se encontró que una mayoría de ellos provienen de familias precarizadas y con deserción escolar, además, es en la adolescencia cuando se genera un marcado interés y motivación orientada a la adquisición de posesiones materiales que exhiben claramente riqueza.⁷⁶

b) Transformaciones en el campo criminal

En la medida en que los jóvenes y adolescentes que participan en actividades ilícitas lo hacen por que otros lo hacen en sus comunidades, barrios y lugares de interacción social, ya sea vecinos, amigos y familiares. No solo se describe la incursión e incrustación social de estas prácticas ilícitas en localidades, ciudades y regiones del territorio nacional, sino también dibuja el proceso de reproducción social del crimen organizado en términos de asociaciones y relaciones.

En el caso de México, uno de los procesos sociales y criminales más trascendentes en la materia es la conocida Cartelización, proceso en el cual los grupos criminales tratan de monopolizar el control de economías ilícitas y territorios a partir de ciertas estrategias que

⁷⁶ OSTROSKY *et al.* (2012), p. 29.

abarcan el crear una burocracia del crimen, delimitar fronteras para la jurisdicción de actividades delictivas, así como el desplazamiento, sustitución y/o cooptación de los agentes criminales que operan en las zonas donde se produce este fenómeno.⁷⁷ La cartelización propone una serie de cambios en la estructura social, en los significados culturales sobre la delincuencia organizada y las relaciones de poder en el campo criminal, y que en el caso del tráfico de drogas, por ejemplo, supone el establecimiento de reglas para la operación del narcomenudeo, rutas, cuotas, en los vínculos con la policía o fuerzas armadas, lo que alimenta las pugnas por los territorios o “plazas”, y en el caso de los jóvenes que participan en el narcomenudeo, el proceso de cartelización representa riesgos importantes.⁷⁸

La Cartelización también es advertida de alguna manera en los estudios sobre pandillas ante la Desterritorialización como consecuencia adyacente de la dinámica del crimen organizado en la vida cotidiana de los barrios y colonias de las ciudades, convirtiendo al control de colonias y el narcomenudeo en el eje del conflicto juvenil.⁷⁹ Aunque las pandillas y la delincuencia organizada suelen pensarse como entes separados, en la actualidad la violencia y competencia por el control territorial –sin considerar las superposiciones con las condiciones de pobreza y marginación–, destacan en los procesos urbanos juveniles, volviéndolas vulnerables a los grupos delictivos organizados.⁸⁰

Así mismo, regularmente los estudios sobre varones que participan en GDO reportan en sus ambientes de interacción la presencia de grupos delictivos organizados, tráfico de drogas o portación de armas, lo que brinda oportunidades para la incursión en actividades ilícitas. Resultando con ello que la emergencia de grupos delictivos en los escenarios locales – colonias, barrios y comunidades–, contribuyera al involucramiento y reclutamiento en un marco de asociaciones diferenciales delictivas, lo que relata transformaciones importantes a nivel estructural. Esto sucede en contextos donde los grupos delictivos organizados comunican su existencia y persistencia como proyecto de inclusión validado socialmente, como indica Ovalle.⁸¹ Lo que describe la reciprocidad e inseparabilidad entre motivaciones y contextos.

c) Entornos familiares

La familia es uno de los grupos fundamentales de la sociedad. Al efecto, en la evidencia respecto de las familias de los varones es frecuente circunstancias y situaciones de precarización, como la separación de los padres, sobre todo la ausencia de la figura paterna durante algunos periodos de la vida de los sujetos, aunado a la escasa vigilancia y seguimiento parental, violencia doméstica y negligencia en los cuidados, además de los casos

⁷⁷ Cartelización es un concepto desarrollado por MENDOZA ROCKWELL (2012), p. 259, quien señala que este fenómeno implica también el sentido de pertenencia a una organización que registra cada eslabón del tráfico.

⁷⁸ Varios autores TORRES (2019); ZAMUDIO ANGLES (2013); OSPINA ESCOBAR (2019); HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2019), han evidenciado los diversos efectos que tiene la monopolización de las actividades ilícitas por parte de los GDO.

⁷⁹ CRUZ SIERRA (2014), p. 630.

⁸⁰ Véase MARCIAL y VIZCARRA (2017); MCMILLAN (2013).

⁸¹ OVALLE (2010), p. 78.

más graves donde hay familias con integrantes en el crimen organizado.⁸² Tales componentes pueden estar entrelazados o presentarse alguno de ellos en las vidas de los sujetos.

Según señala la criminología del desarrollo y del curso de vida, la familia, la escuela, los amigos y el contexto inmediato explican gran parte de la delincuencia y antisocialidad durante la infancia y juventud. En este aspecto, la Teoría Interaccional de la Delincuencia establece que durante la niñez influyen primordialmente factores estructurales y familiares (gestión de emociones, tensión, crianza, etc.), ya que los niños al carecer de autonomía están estrechamente integrados al entorno familiar, pero conforme avanzan en la adolescencia y juventud, la combinación de influencias causales se expande para incluir efectos escolares y de pares, por lo que una crianza ineficaz, vínculos sociales débiles y abundantes oportunidades de desviación probablemente produzcan el inicio del comportamiento antisocial durante la niñez. No obstante, para la población en su conjunto, la edad modal de inicio en el delito ocurre de inicios a mediados de la adolescencia, aproximadamente entre los 12 y 16 años, cuando la dinámica de pares adquiere relevancia (curva edad-delito), ya que la cultura de pares llega a fomentar estilos de vida desviados, experimentación con el consumo de alcohol y drogas y participación en formas menores de delincuencia, en un contexto de distanciamiento con los padres y maestros.⁸³

Para Sampson y Laub, los procesos familiares y escolares son los factores más importantes en la cadena causal, entendiendo que los niños con comportamiento antisocial tienden a asociarse con pares antisociales, además, el debilitamiento y/o reforzamiento de los vínculos sociales explican tanto en el inicio, la persistencia, el desistimiento y abstinencia delictiva.⁸⁴

Vinculado con lo anterior, para Olivera Hernández, los jóvenes mexicanos que se involucran en actividades ilícitas se caracterizan por un ambiente familiar dañino y una miseria que les obliga a vivir de prisa, ligados siempre a una violencia estructural, personal y emocional.⁸⁵ Por su parte, en estudios con sicarios juveniles y adolescentes mexicanos se documentan casos con cierta funcionalidad en el hogar, sin violencia doméstica, pero también se documentan contextos de precarización convencional, donde proliferan pandillas y grupos delictivos en las zonas de residencia, así como procesos que describen el desarrollo de una tendencia en los sujetos hacia el comportamiento antisocial y escaso control parental, hasta casos con familias en la delincuencia organizada.⁸⁶

En cuanto al panorama general, la situación socio-económicas de las familias de origen de los sujetos es variada, existen casos documentados de profundas carencias y pobreza, así como casos de familias con solvencia, lo que complejiza el tema.

⁸² Una gran parte de los estudios detectan y describen algunos factores de vulnerabilidad para el reclutamiento e involucramiento delictivo, entre ellos AZAOLA (2018); REINSERTA (2021); CHACÓN (2018); HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2019); CAMPBELL y HANSEN (2012); CHOMCZYNSKI y GUY (2021); OSPINA ESCOBAR (2019); PIÑA OSUNA (2017); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015).

⁸³ THORNBERRY y KROHN (2017), p. 192.

⁸⁴ SAMPSON y LAUB (2017), p. 168.

⁸⁵ OLIVERA HERNÁNDEZ (2020), p. 128.

⁸⁶ Véase CHACÓN (2018); BARRAGÁN BÓRQUEZ, (2015).

Para Piña Osuna, en el estudio de traficantes de drogas las condiciones de Deterioro Social impiden a los sujetos integrarse y vincularse socialmente, de entre las cuales señala: desintegración familiar, condiciones de pobreza y carencias económicas, tener una familia a la cual proveer, rezago educativo, antecedentes de reclusión y residir en un contexto urbano donde se desarrolla el tráfico de drogas.⁸⁷ En ese mismo sentido, Reinserta reitera que los factores involucrados en el reclutamiento son de índole ambiental y no derivan de patologías que impidan el proceso de empatía o compasión, destacándose los factores familiares, emocionales, sociales, educativos y culturales.⁸⁸

Otros estudios concluyen que el involucramiento y reclutamiento de jóvenes en la delincuencia organizada se debe a un proceso de aculturación para este tipo de delincuencia, desde una perspectiva relacional y de socialización.⁸⁹ Si bien la familia llega a ser un factor de riesgo para la delincuencia cuando se trata de familias criminógenas, en otras ocasiones la familia es incapaz de inhibir el delito.

d) Entornos escolares

En tanto la evidencia sobre los entornos escolares, uno de los hechos regulares y contundentes establece que la gran mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes que se involucran y reclutan en GDO interrumpen sus estudios. Muchas veces la deserción sucede antes de ingresar a la actividad, otras veces la actividad delictiva les exige dedicación de tiempo completo por lo que dejan la escuela.

Para Arturo Chacón, el abandono escolar de los jóvenes sicarios hace que estos “pierdan la brújula” al no tener la obligación de acudir a una institución educativa, lo cual representa un aspecto crucial en el desarrollo de los varones.⁹⁰ Ese proceso de rezago educativo, aunado al abandono escolar, genera las condiciones sociales de precarización y deterioro para así derivar en el delito, como lo documenta el estudio con traficantes de drogas.⁹¹ Toda vez que dejar la escuela y los estudios representa un punto de inflexión sumamente trascendente en la vida de los sujetos que se involucran en grupos delictivos⁹².

⁸⁷ PIÑA OSUNA (2017), p. 162-167.

⁸⁸ REINSERTA (2021), p. 317.

⁸⁹ Algunos autores han destacado la importancia de abordar los procesos de construcción de la identidad en los adolescentes que participan en GDO. Por ejemplo, AZAOLA (2018), pp. 556-557, destaca que los adolescentes tratan de imitar y emular los estilos de vida que observan en su entorno, aunque son conscientes de la comisión de actos ilícitos, su condición de inmadurez les impide comprender las consecuencias de por vida en la comisión de estos actos. Por su parte, BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015), p. 191, señala que las relaciones sociales de arraigo y la apropiación de elementos existentes en el ambiente de interacción derivan en procesos culturales complejos que posibilitan el ingreso, además, la participación en el sicariato se debe al proceso de aculturación del narco más que a las carencias económicas o materiales, donde la atracción al crimen organizado y/o narcotráfico se determina por el tipo de interacción que los sujetos expresan con las fuentes que lo reproducen, pues el trasfondo del ingreso al crimen opera a nivel simbólico en los procesos de identificación social o asociación diferencial, producto del imaginario que tienen sobre el éxito y la masculinidad (BARRAGAN BORQUEZ 2019), p. 232.

⁹⁰ CHACÓN (2018), p. 139.

⁹¹ PIÑA OSUNA (2017), p. 167.

⁹² Una gran mayoría de los delincuentes manifiestan poseer educación básica, sobre todo primaria y secundaria, en menor medida preparatoria y carrera profesional.

Incluso, como indican algunas investigaciones, el reclutamiento en GDO puede “cortar” los vínculos convencionales (familiares, escolares, de pares, comunitarios, etc.) sustituyéndolos por vínculos relacionados al campo laboral ilícito, sobre todo cuando los sujetos tienen que trasladarse fuera de su lugar de residencia para operar en casas de seguridad en el sicariato, a la frontera para el tráfico o en los cultivos de droga, lo que devela efectos de amplificación y sustitución del crimen en las vidas de los sujetos durante el desarrollo de la trayectoria criminal, reduciendo las alternativas convencionales.⁹³

En cuanto a lo que sucede en las escuelas, en estudios con adolescentes que se involucran en organizaciones criminales, la escuela funciona como un factor de riesgo para la delincuencia, ya que en ella se generan las interacciones con pares delincuentes, se experimentan e incorporan saberes como el consumo de drogas, además de ser espacios donde se reproduce violencia y delincuencia, algunas veces como acoso escolar, robos y peleas, al margen de que la mayoría de los sujetos de estudio son expulsados del sistema escolar debido a problemas de conducta o la comisión de faltas o delitos, siendo edades críticas entre los 12 y 15 años.⁹⁴ Sin embargo, también existen casos documentados de adolescentes que manifiestan buen desempeño y gusto por la escuela.

Uno de los estudios más destacados que explora experiencias escolares de jóvenes que participan en el tráfico de drogas es el de Chávez y Butti, quienes señalan que el repetido fracaso escolar de los sujetos en la escuela no necesariamente indica una falta de talento, en cambio, los reglamentos escolares represivos y excluyentes no ayudan a integrar a los niños que, a pesar de tener un buen rendimiento, son particularmente rebeldes y tienen dificultades para cumplir con el comportamiento normativo, decidiendo abandonar la escuela y dedicarse a la vida en la calle, finalmente encontrando en el tráfico de drogas una alternativa.⁹⁵

Conclusiones

El presente artículo se nutrió de estudios diversos en tanto objetivos, métodos, enfoques, poblaciones y alcances. En términos generales, este análisis expone que la decisión de involucramiento y reclutamiento es resultado de un proceso de acumulación de capitales pro-delito y una aculturación para la delincuencia organizada en contextos de precarización para la convencionalidad y conformidad en términos de ofensa.

La evidencia describe una precarización multidimensional para la convencionalidad y conformidad no sólo en términos de trabajos legales y sistemas educativos, barrios marginados y con violencia, cartelización y producción de asociaciones para el crimen, sino en cuanto a la posibilidad de construir proyectos de vida no delictivos.

⁹³ Para este proceso de sustitución y amplificación del crimen véase BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015), pp. 184-188; CHOMCZYNSKI y GUY (2021), p. 957.

⁹⁴ Véase CHÁVEZ y BUTTI (2020); REINSERTA (2021); BARRAGÁN BÓRQUEZ (2015); AZAOLA (2015), (2018).

⁹⁵ CHÁVEZ y BUTTI (2020), p. 183.

Se encontró que las contingencias más trascendentes para el involucramiento y reclutamiento refieren a procesos relativos a la proximidad social, aprendizaje y socialización para el crimen. Por lo que son ejes centrales en el abordaje de este fenómeno las redes de interdependencia e interacción social de los niños, adolescentes y jóvenes, en el marco de su dimensión socio-cultural, en cuanto a significados y prácticas contextualizadas.

Por otra parte, resulta importante considerar las transformaciones culturales, históricas, estructurales, económicas y políticas que suceden en los contextos de estudio, vinculantes con la producción de subjetividades e identidades varoniles y juveniles vulnerables para el involucramiento y reclutamiento. En el contexto mexicano, la militarización de la Seguridad Pública, la sicarización de la delincuencia organizada y la cartelización de regiones, territorios y economías, transformaron el panorama de la delincuencia juvenil organizada, aunado a la precarización de las condiciones de vida y de las relaciones y capitales sociales para la convencionalidad y conformidad social (familia, escuela, trabajo, comunidad).

El reclutamiento voluntario, desde una postura distinta de la elección racional economicista de la práctica social, adquiere sentido en el marco socio-cultural en el que se desarrolla el interés y atracción hacia el crimen, así como en las condiciones históricas y sociales en que se produce el acceso para el reclutamiento, tanto en las sendas familiares, escolares, laborales, comunitarias e identitarias. Además, los varones que se involucran y reclutan en grupos criminales puede decirse son objeto de múltiples violencias que les atraviesan y constriñen, como la violencia de los adultos con los que trabajan o los pares veteranos, la violencia de las fuerzas del Estado y grupos contrarios, así como las localizadas en sus historias de vida y en sus contornos sociales.

En suma, este artículo encuentra que el involucramiento y reclutamiento son prácticas sociales que se explican a partir de la agencia humana y los contextos sociales donde convergen sensibilidades, exigencias, anhelos, deseos y expectativas para la delincuencia organizada, convirtiendo formas de trabajo y economías ilícitas en modelos de identidad y estilos de vida. Además, la descripción de los estudios revela la necesidad de una perspectiva teórica integradora que retome cuestiones de la edad, sexo y género, contexto (barrio, comunidad y ciudad), familia, escuela, identidad y proyecto de vida, subculturas criminales y convencionales, relaciones, sociabilidad e interacciones sociales, aprendizaje y socialización, por mencionar algunas aristas de este fenómeno como proceso sociocultural, de las cuales este artículo trata de identificar y visibilizar algunos elementos.

Al margen de lo anterior, es menester apuntar algunas limitantes del presente estudio y que conforman asignaturas pendientes, por mencionar: a) abordar los complejos efectos del crimen en la vida de los sujetos, b) analizar las diferencias de género y edad con mayor profundidad, c) estudiar los diferentes roles, perfiles y tareas desempeñadas dentro de los GDO, así como su organización interna, d) profundizar en el estudio de las trayectorias delictivas, e) profundizar en el análisis de la operación de los factores de riesgo y/o protección en la familia, escuela, pares, vecindario, comunidad, etc. f) profundizar en el estudio de otros perfiles en el crimen organizado distintos a los varones jóvenes y adolescentes precarizados, g) abordar el papel del Estado en la detección, tratamiento, rehabilitación y prevención de

este fenómeno, h) profundizar el análisis del papel de la llamada narcocultura en los procesos de involucramiento y reclutamiento delictivo, así como también en varones no delincuentes.

Para finalizar, la prevención de este fenómeno requiere de una perspectiva compleja, realista, situada y basada en evidencia. Por un lado, se ocupa focalizar sobre las múltiples negligencias sociales e institucionales, y por otro, en lo referente a la construcción identitaria de los varones en términos de relaciones sociales, significados y prácticas sociales, en el marco de sus múltiples contextos y su propia historia.

Bibliografía citada

- AKERS, Ronald (2006): “Aplicaciones de los principios del aprendizaje social” en: BUENO, Francisco, GUZMAN DALBORA, José Luis, SERRANO MAÍLO, Alfonso (Coord.), Derecho penal y criminología como fundamento de la política criminal: estudios en homenaje al profesor Alonso Serrano Gómez (España, Dykinson), pp. 1117-1138.
- ATUESTA, Laura, POCOROBA, Alejandro, NAVA, Darina (2022): Base de datos de presencia criminal en México 2020, BACRIM-2020. (Programa de Política de Drogas). Disponible en: <https://ppdata.politicadedrogas.org/PPD/GC/PPD/GC/files/BACRIM2020-PK.pdf> [visitado el 08/11/2024]
- AZAOLA, Elena (2015): Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México. (México, UNICEF).
- AZAOLA, Elena (2018): “Violent crimes committed by juveniles in Mexico” en: CARRINGTON, Kerry, HOGG, Russell, SCOTT, John, SOZZO, Máximo, WALTERS, Reece (Eds.), The Palgrave Handbook of Criminology and the Global South (London, Routledge), pp. 551-567.
- BARRAGÁN BÓRQUEZ, Antonio de Jesús (2015): Por el recorrido de la vida y la muerte: identidad y aprendizaje social de jóvenes sicarios en Sonora (Tesis de Maestría, El Colegio de Sonora). Disponible en: <https://repositorio.colson.edu.mx/server/api/core/bitstreams/3113ae93-f6e1-4fc1-8b98-49705c159f69/content>
- BARRAGÁN BÓRQUEZ, Antonio de Jesús (2016): “Observando entre la niebla: sicarios en el Sistema de Justicia para Adolescentes del Estado de Sonora” en: Revista de Investigación Académica Sin Frontera (Vol. 9 N° 24), pp. 1-19.
- BARRAGÁN BÓRQUEZ, Antonio de Jesús (2018): “La carrera delictiva de un adolescente traficante de drogas de Sonora, México: reflexiones desde la elección racional del crimen” en: Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística (Vol. 5 N° 10), pp. 74-88.
- BARRAGÁN BÓRQUEZ, Antonio de Jesús (2019): “Adolescentes sicarios en Internamiento: reflexiones para su detección y tratamiento” en: Revista Mexicana de Ciencias Penales (Vol. 3 N° 9), pp. 211-241.
- BOURDIEU, Pierre (1997): Razones prácticas. (Barcelona, España, Anagrama).
- CALDERONI, Tomaso, COMUNALE, Francesco, CAMPEDELLI, Gian, MARCHESI, Martina, MANZI, Deborah, FRUALDO, Niccolo (2022): “Organized crime groups: a systematic review of individual-level risk factors related to recruitment” en: Campbell Systematic Reviews (Vol. 18 N° 1), Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/cl2.1218> [visitado el 10/09/2024].
- CAMPBELL, Howard, HANSEN, Tobin (2012): “Getting out of the Game: desistance from drug trafficking” en: International Journal of Drug Policy (Vol. 23 N° 6), pp. 481-487.
- CAMPEDELLI, Gian, CALDERONI, Tomaso, COMUNALE, Francesco, y MENEGHINI, Cecilia (2021): “Life-Course criminal trajectories of Mafia members” en: Crime & Delinquency (Vol. 67 N° 1), pp. 111-141.

- CHACÓN, Arturo (2020): *Primero jóvenes, luego sicarios. Representaciones culturales y discursos de integrantes del crimen organizado en Ciudad Juárez, México: 2008-2012.* (Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez).
- CHÁVEZ, Cirenía, BUTTI, Elena (2020): “If you don’t have an education, you are no one: understanding the school experiences of youth involved in drug-related crime in Ciudad Juárez and Medellín” en: *Journal on Education in Emergencies* (Vol. 5, N°1), pp. 148-174.
- CHOMCZYŃKI, Piotr, GUY, Roger (2021): “Our biographies are the same: Juvenile work in mexican drug trafficking organizations” en: *The British Journal of Criminology*, (Vol. 61), pp. 946-964.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DERECHOS HUMANOS (2015). *Violencia, niñez y crimen organizado.* (Organización de los Estados Americanos).
- CÓRDOVA PLAZA, Rosío, HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Ernesto (2016): “En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco” en: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Vol. 71 N° 2), pp. 559-577.
- CRUZ SIERRA, Salvador (2014): “Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez” en: *Revista Mexicana de Sociología* (Vol. 76 N° 4), pp. 613-637.
- FERRELL, Jeff (1997): “Criminological verstehen: inside the immediacy of crime” en: *Justice Quarterly* (Vol. 14 N° 1), pp. 3–23.
- FERRELL, Jeff, HAYWARD, Keith, YOUNG, Jock (2008): *Cultural criminology* (California, EEUU, Sage Publications).
- GARCÍA REYES, Karina (2022): “The Real Man in the Global War on Drugs: Narco versus Militarised Masculinities” en: *Journal of Illicit Economies and Development* (Vol. 4 N° 2), pp. 191-203.
- GITOC (2021): *Índice Global de Crimen Organizado.* (USA, Global Initiative Against Transnational Organized Crime). Disponible en: <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2021/09/global-ocindex-report-spanish.pdf> [visitado el 21/11/2024]
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Oscar Misael (2019): “Menores de circuito y regímenes ilícitos en Tamaulipas, México” en: *Revista Criminalidad* (Vol. 62 N° 1), pp. 87-100.
- KLEEMANS, Edward (2014): “Theoretical perspectives on organized crime” en: PAOLI, Letizia (ed.), *The Oxford handbook of Organized Crime.* (Reino Unido, Oxford University Press), pp. 32-52.
- LAHIRE, Bernard (2007): “Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples” en: *Revista de Antropología Social* (Vol. 16), pp. 21-37.
- LIBERA INTERNACIONAL (2015): *México: la guerra invisible. Historias, cifras y negocios de los carteles criminales y la impunidad de las mafias mexicanas.* (Italia y México, México por la paz).
- MARCIAL, Rogelio (2017): “Violencias, masculinidades y cambio generacional en jóvenes pandilleros de Guadalajara (México)”. (Montevideo, Uruguay, 3-8 de diciembre. XXXI Congreso ALAS).
- MARCIAL, Rogelio, VIZCARRA, Miguel (2017): *Puro Loko de Guanatos: masculinidades, violencias y cambio generacional en grupos de esquina de Guadalajara.* (Jalisco, Universidad de Guadalajara - El Colegio de Jalisco).
- MARTÍNEZ, Verónica, MARTÍNEZ, Jackeline (1993): “Dimensiones psicosociales del adolescente sicario” en: *Revista Colombiana de Psicología* (N° 2), pp. 147–150.

- MCMILLAN, Worrall (2013): *Mixing methods in Mexico: Youth gangs and organized crime in the "structurally maladjusted" areas of Monterrey*. (Tesis de Maestría, LUND University).
- MEDINA, Martha, Vargas, Elba, MEDINA ROMERO, Nancy, JARAMILLO, Luis (2010). *Autorretrato del sicario*. (Tesis de Especialidad en Pedagogía, Universidad Católica Popular del Risaralda).
- MENDOZA ROCKWELL, Natalia (2012): “Microhistoria de la violencia en Altar, Sonora”, en: AGUILAR RIVERA, José Antonio (Coord.), *Las bases sociales del Crimen Organizado y la Violencia en México* (México, D.F. Secretaría de Seguridad Pública Federal – CIES), pp. 247-272.
- MENEGHINI, Cecilia, CAMPEDELLI, Gian, CALDERONI, Francesco, COMUNALE, Tomasso (2021): “Criminal careers prior to recruitment into Italian organized crime” en: *Crime & Delinquency* (Vol. 69, N° 11), pp. 2243-2273.
- NÚÑEZ NORIEGA, Guillermo, ESPINOZA CID, Claudia Esthela (2017): “El narcotráfico como dispositivo sexogenérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer” en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género* (Vol. 3 N° 5), pp. 90-128.
- OLIVERA HERNÁNDEZ, Jaime (2020): “Simón... esto es. Sicarios, trayectorias de vida y narrativas de violencia” en: CISNEROS, José Luis, MÉNDEZ CÁRDENAS, Sergio (Coord.) *Abordajes metodológicos para el análisis de conflicto*. (México, EÓN - UAM Xochimilco), pp. 111-130.
- OSPINA ESCOBAR, Angélica María (2019): “Cambios en las dinámicas de compraventa y uso de drogas. Un análisis generacional para Hermosillo, Sonora” en: *Frontera Norte* (Vol. 31), pp. 1-25.
- OSTROSKY, Freggy, BORJA, Karina, ROMERO, Cesar, DÍAZ, Karla (2012): “Neuropsychological profiles of members of organized crime and drug-traffic organizations” en: *Research and Reports in Forensic Medical Science* (Vol. 2), pp. 19-30.
- OVALLE, Lilian Paola (2010): “Narcotráfico y poder: campo de lucha por la legitimidad” en: *Athenea Digital* (N° 17), pp. 77-94.
- PASTOR ARMAS, Álvaro (2016): “El riesgo de ser un dealer: el involucramiento de jóvenes universitarios en el microcomercio de marihuana en Lima Metropolitana” en: *Debates en Sociología* (N° 43), pp. 63-92.
- PIÑA OSUNA, Francisco Manuel (2017): *El trayecto hacia el narcotráfico: factores contextuales e individuales asociados a la participación en actividades de tráfico de drogas en el estado de Sonora*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de Sonora]. Disponible en: <https://repositorio.colson.edu.mx/server/api/core/bitstreams/3de7d492-008e-4b53-932a-19af3cc522bc/content>
- PRIETO CURIEL, Rafael, CAMPEDELLI, Gian, HOPE, Alejandro (2023): “Reducing cartel recruitment is the only way to lower violence in México” en: *Science* (Vol. 381 N° 6664), pp. 1312-1316.
- REDIM (2011): *Infancia y conflicto armado en México*. (México D.F. Derechos Infancia México A.C.).
- REDIM (2021). *Reclutamiento y utilización de niñas, niños y adolescentes por grupos delictivos*. (Ciudad de México, Human Rights – Observatorio Nacional Ciudadano).

- REGUILLO, Rossana (2010): “Ya no alcanza con morirse”. Disponible en: <https://viaductosur.blogspot.com/2010/10/ya-no-alcanza-con-morirse.html> [visitado el 05/07/2023]
- REINSERTA (2021): Niñas, niños y adolescentes reclutados por la delincuencia organizada. (México, USAID – ICF – Morgan Stanley).
- RÍOS, Viridiana (2008): “Evaluating the economic impact of drug traffic in Mexico”. Disponible en: <https://www.cofemersimir.gob.mx/expediente/8784/mir/20832/anexo/706212> [visitado el 12/12/2024]
- SAMPSON, Robert, LAUB, John (2017): “A general age-graded theory of crime: lessons learned and the future of life-course criminology” en: FARRINGTON, David (Ed.), *Integrated developmental & life-course theories of offending* (New York, Routledge), pp. 165-181.
- SILVA DE SOUSA, Rosilando (2004): “Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro” en: *Revista Mexicana de Sociología* (Vol. 66 N° 1), pp 141-192.
- SUTHERLAND, Edwin, CRESSEY, Donald (1978): *Criminology*. (New York, J. B. Lippincott).
- THORNBERRY, Terence, KROHN, Marvin. (2017): “Applying interactional theory to the explanation of continuity and change in antisocial behavior” en: FARRINGTON, David (Ed.), *Integrated developmental & life-course theories of offending* (New York, Routledge) pp. 183-209.
- TORRES. Ismael (2019): “Chavitos narcomenudistas: tocados por Dios e intocables por la policía” en: *Estudios Sociológicos* (Vol. 37 N° 111), pp. 581-609.
- UNODC (2004): *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus protocolos*. Disponible en: <https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf>
- UNODC (2018): *Serie de módulos de enseñanza: Delincuencia Organizada*. Disponible en: https://sherloc.unodc.org/cld/en/education/tertiary/organized-crime.html?lf_id [visitado el 08/09/2024]
- VALENZUELA ARCE, José Manuel (2019): *Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina* (Costa Rica, Editorial UCR - CALAS).
- VAN KOPPEN, Vere (2012): “Involvement mechanisms for organized crime” en: *Crime, Law and Social Change* (Vol. 59 N° 1), pp. 1-20.
- VAN KOPPEN, Vere, DE POOT, Christianne, KLEEMANS, Edward, NIEUWBEERTA, Paul (2010): “Criminal Trajectories in Organized Crime” en: *British Journal of Criminology* (Vol. 50), pp. 102-123.
- WALKLATE, Sandra (2007): *Understanding Criminology: current theoretical debates*. (New York, McGraw-Hill).
- ZAMUDIO ANGLÉS, Carlos Alberto (2013): “Jóvenes en el narcomenudeo: el caso Ciudad de México” en: *URVIO Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana* (N° 13), pp. 111-123.
- ZOETTL, Peter Anton (2023): “To kill and to die: On the joys and sorrows of juvenile drug dealers in Bahia, Brazil” en: *Critical Sociology* (Vol. 49 N° 2), pp. 253-267.